

TEMPLO HERMANA TERESA

"Así es la fe"

21/06/2025



Bahía Blanca - Patricios 336

Punta Alta - 11 de Septiembre 750

“Así es la fe”

Queridos hermanos y hermanas

Hoy, en esta Ceremonia, queremos reflexionar con ustedes sobre una frase que Carlos nos compartió y que, si la llevamos al alma, seguramente nos cambia la manera de vivir. Esta frase dice:

“La vida no pasa por cómo está el mar, solo pasa por no dejar de remar. Así es la Fe.”

Qué frase, ¿verdad? En pocas palabras nos revela una verdad profunda. Porque cuántas veces, cuando miramos alrededor, cuando analizamos la vida, sentimos que todo se mueve, que todo es incierto, que las tormentas parecen no terminar nunca. Es como si estuviéramos en un pequeño bote en medio de un océano inmenso, a veces calmo, a veces embravecido.

Pero lo importante no es el mar, es qué hacemos nosotros mientras estamos sobre él. La vida no se trata de esperar que el mar esté calmo, ni de pretender que nunca haya tormentas. La vida se trata de no dejar de remar. Porque remar es la acción de la Fe.

Muchos creen que la Fe es un estado de ánimo, una sensación bonita que llega de vez en cuando, como una brisa suave en un día caluroso. Pero no. La Fe es una decisión diaria, es un acto, es una acción que hacemos incluso cuando no entendemos lo que

está pasando.

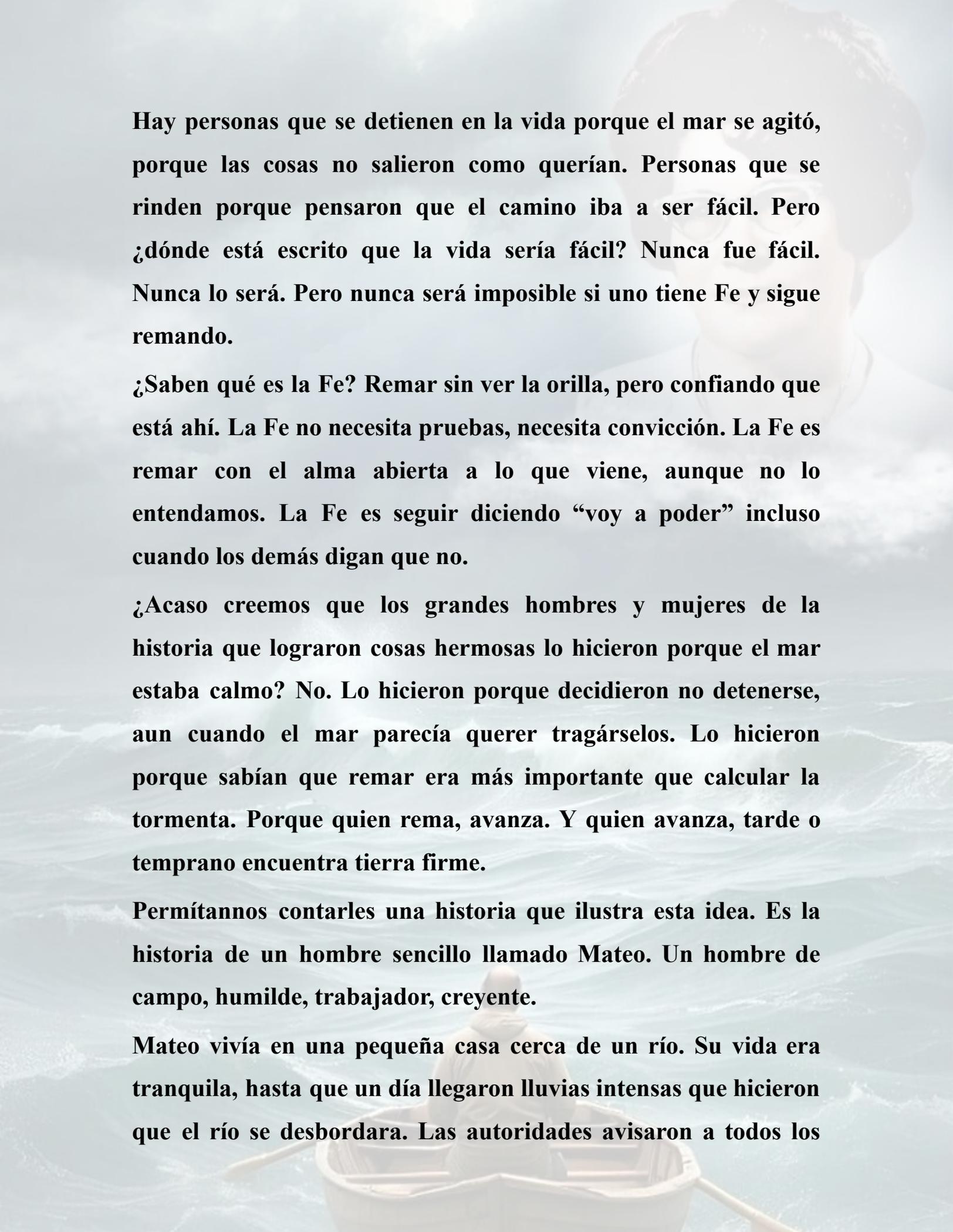
Tener Fe no es tener todo resuelto. Tener Fe es seguir remando cuando todo parece estar en contra. Tener Fe es confiar aun cuando las respuestas no llegan. Tener Fe es levantarse una y otra vez, incluso cuando las fuerzas parecen agotarse. Porque quien tiene Fe no espera que el mar cambie: se levanta cada día, toma el remo de su vida y sigue avanzando.

¿Y saben qué? No importa si remamos rápido o lento, si avanzamos mucho o poco. Lo que importa es no soltar los remos. Porque el que suelta el remo se entrega al vaivén del mar. El que sigue remando, aunque sea despacio, mantiene el rumbo. No porque el mar se lo facilite, sino porque su Fe le dice: sigue. No te detengas. Dios no te trajo hasta aquí para que te hundas.

Muchas veces confundimos las tormentas con el final del camino. Creemos que porque hay viento fuerte, olas gigantes, dificultades económicas, problemas familiares, enfermedades, pérdidas, o tristezas, significa que estamos perdidos.

Pero las tormentas no definen nuestro destino, lo define nuestra decisión de seguir remando.

Recordemos algo importante: las tormentas también pasan. Ninguna tormenta dura para siempre. Ninguna noche es eterna. El mar también tiene calma, pero no podemos vivir esperando solamente los días sin olas. Nuestra tarea es remar en todos los días, en todas las situaciones.

A woman with glasses is looking out at the ocean. In the foreground, there is a small boat on the water. The background shows a vast expanse of the sea under a bright sky.

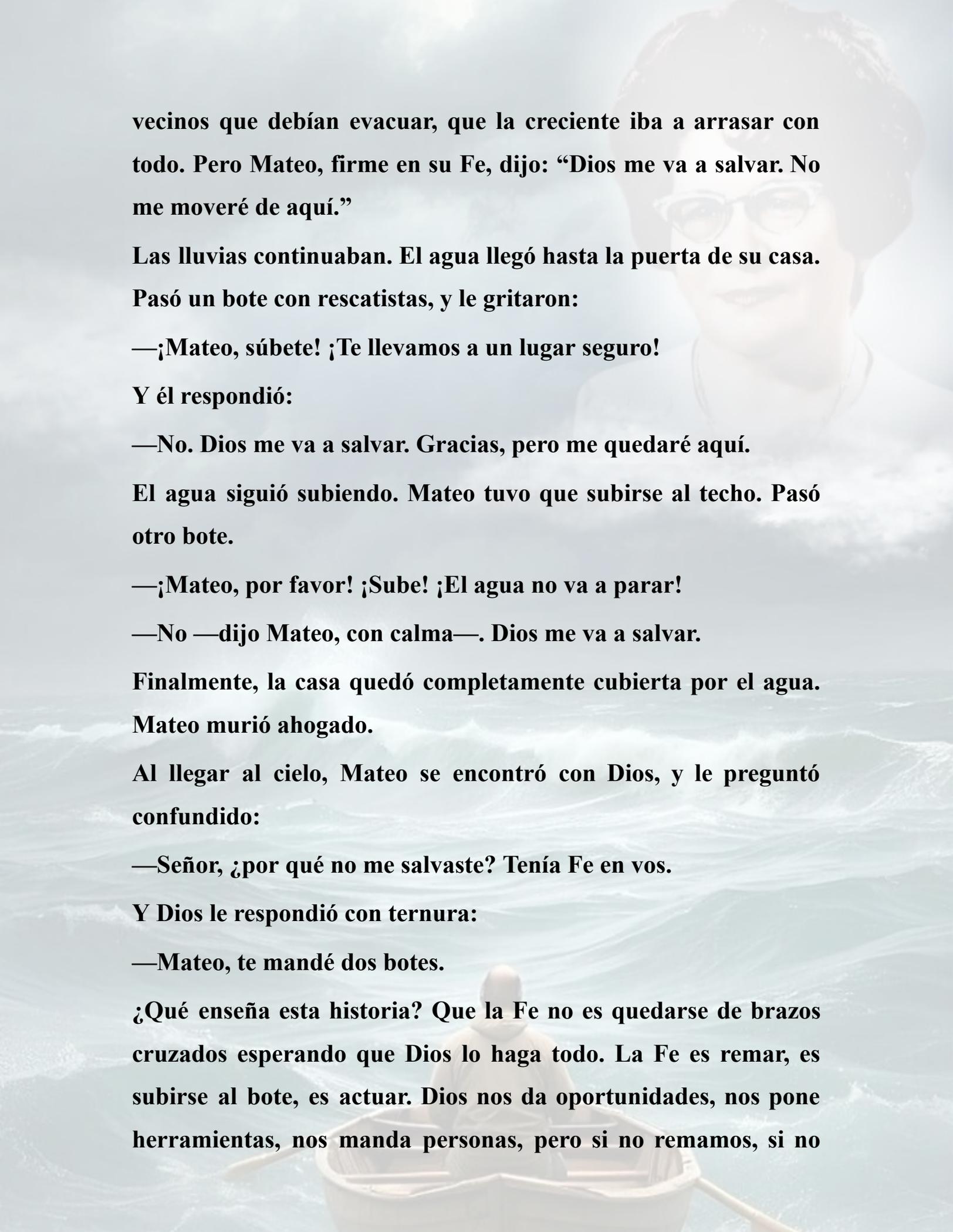
Hay personas que se detienen en la vida porque el mar se agitó, porque las cosas no salieron como querían. Personas que se rinden porque pensaron que el camino iba a ser fácil. Pero ¿dónde está escrito que la vida sería fácil? Nunca fue fácil. Nunca lo será. Pero nunca será imposible si uno tiene Fe y sigue remando.

¿Saben qué es la Fe? Remar sin ver la orilla, pero confiando que está ahí. La Fe no necesita pruebas, necesita convicción. La Fe es remar con el alma abierta a lo que viene, aunque no lo entendamos. La Fe es seguir diciendo “voy a poder” incluso cuando los demás digan que no.

¿Acaso creemos que los grandes hombres y mujeres de la historia que lograron cosas hermosas lo hicieron porque el mar estaba calmo? No. Lo hicieron porque decidieron no detenerse, aun cuando el mar parecía querer tragárselos. Lo hicieron porque sabían que remar era más importante que calcular la tormenta. Porque quien rema, avanza. Y quien avanza, tarde o temprano encuentra tierra firme.

Permítannos contarles una historia que ilustra esta idea. Es la historia de un hombre sencillo llamado Mateo. Un hombre de campo, humilde, trabajador, creyente.

Mateo vivía en una pequeña casa cerca de un río. Su vida era tranquila, hasta que un día llegaron lluvias intensas que hicieron que el río se desbordara. Las autoridades avisaron a todos los



vecinos que debían evacuar, que la creciente iba a arrasar con todo. Pero Mateo, firme en su Fe, dijo: “Dios me va a salvar. No me moveré de aquí.”

Las lluvias continuaban. El agua llegó hasta la puerta de su casa. Pasó un bote con rescatistas, y le gritaron:

—¡Mateo, súbete! ¡Te llevamos a un lugar seguro!

Y él respondió:

—No. Dios me va a salvar. Gracias, pero me quedaré aquí.

El agua siguió subiendo. Mateo tuvo que subirse al techo. Pasó otro bote.

—¡Mateo, por favor! ¡Sube! ¡El agua no va a parar!

—No —dijo Mateo, con calma—. Dios me va a salvar.

Finalmente, la casa quedó completamente cubierta por el agua. Mateo murió ahogado.

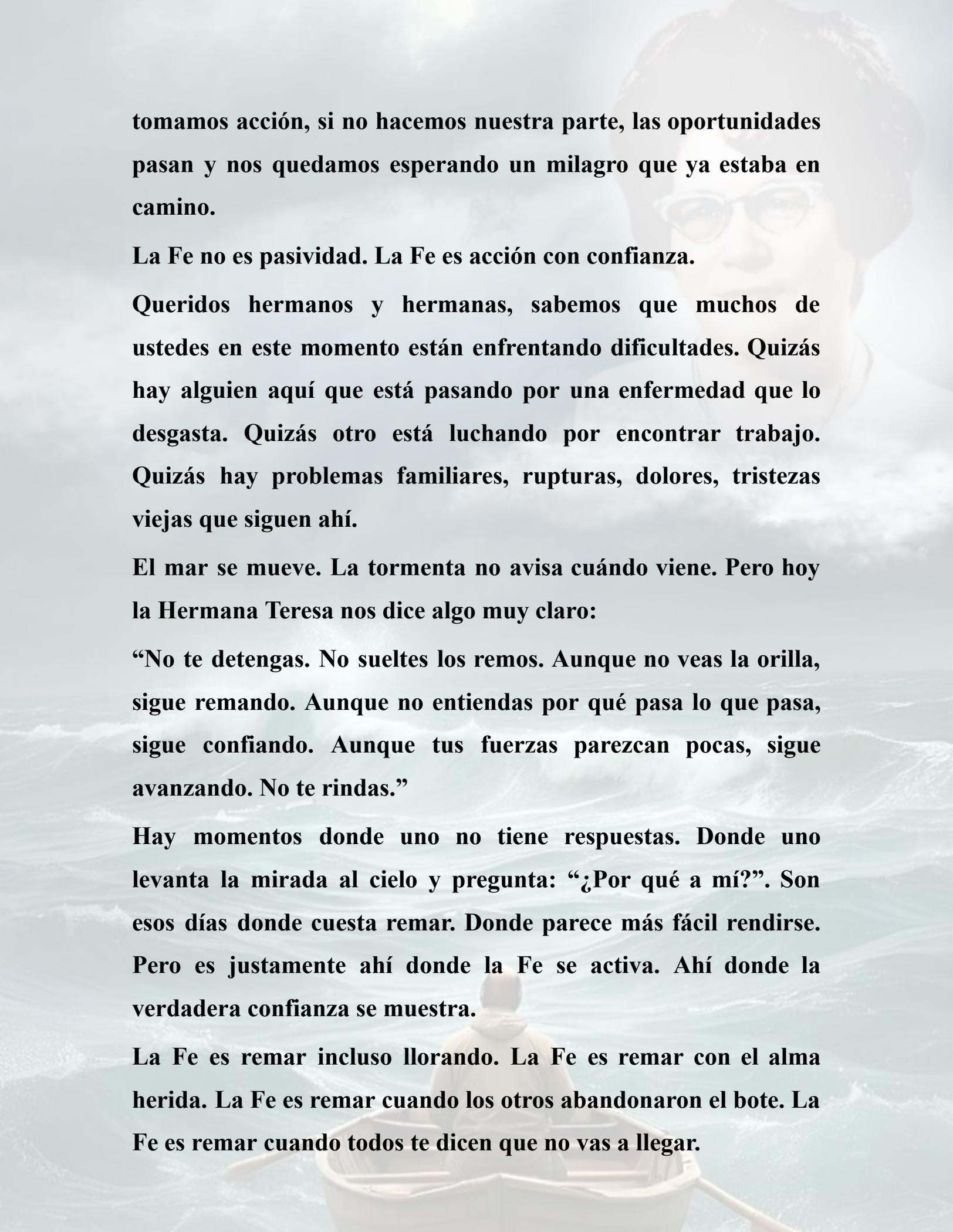
Al llegar al cielo, Mateo se encontró con Dios, y le preguntó confundido:

—Señor, ¿por qué no me salvaste? Tenía Fe en vos.

Y Dios le respondió con ternura:

—Mateo, te mandé dos botes.

¿Qué enseña esta historia? Que la Fe no es quedarse de brazos cruzados esperando que Dios lo haga todo. La Fe es remar, es subirse al bote, es actuar. Dios nos da oportunidades, nos pone herramientas, nos manda personas, pero si no remamos, si no



tomamos acción, si no hacemos nuestra parte, las oportunidades pasan y nos quedamos esperando un milagro que ya estaba en camino.

La Fe no es pasividad. La Fe es acción con confianza.

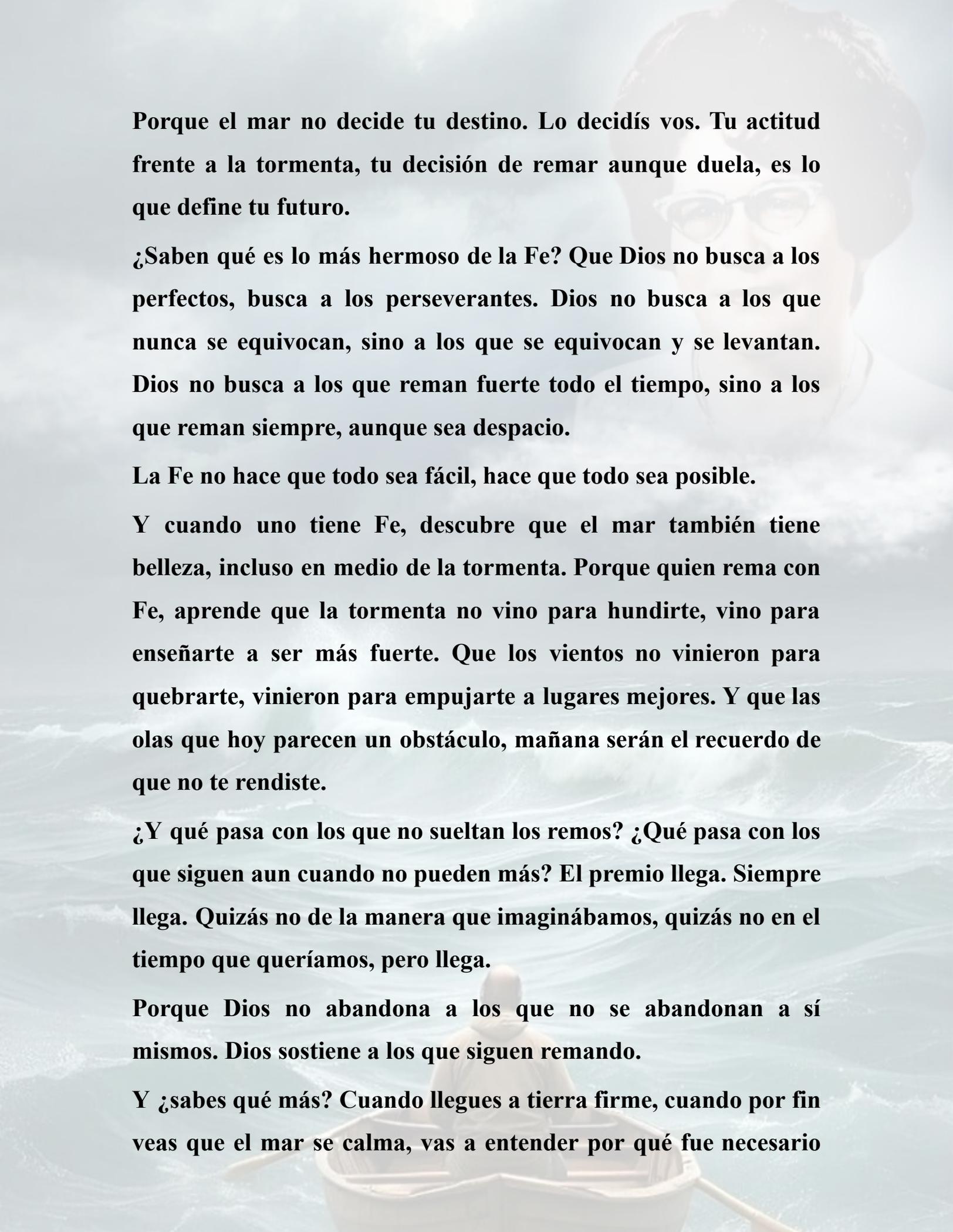
Queridos hermanos y hermanas, sabemos que muchos de ustedes en este momento están enfrentando dificultades. Quizás hay alguien aquí que está pasando por una enfermedad que lo desgasta. Quizás otro está luchando por encontrar trabajo. Quizás hay problemas familiares, rupturas, dolores, tristezas viejas que siguen ahí.

El mar se mueve. La tormenta no avisa cuándo viene. Pero hoy la Hermana Teresa nos dice algo muy claro:

“No te detengas. No sueltes los remos. Aunque no veas la orilla, sigue remando. Aunque no entiendas por qué pasa lo que pasa, sigue confiando. Aunque tus fuerzas parezcan pocas, sigue avanzando. No te rindas.”

Hay momentos donde uno no tiene respuestas. Donde uno levanta la mirada al cielo y pregunta: “¿Por qué a mí?”. Son esos días donde cuesta remar. Donde parece más fácil rendirse. Pero es justamente ahí donde la Fe se activa. Ahí donde la verdadera confianza se muestra.

La Fe es remar incluso llorando. La Fe es remar con el alma herida. La Fe es remar cuando los otros abandonaron el bote. La Fe es remar cuando todos te dicen que no vas a llegar.

A woman with glasses is looking out at the ocean. The background is a soft-focus image of the sea with white-capped waves. In the lower part of the image, a person is seen from behind, sitting in a small wooden boat and rowing. The overall tone is serene and contemplative.

Porque el mar no decide tu destino. Lo decidís vos. Tu actitud frente a la tormenta, tu decisión de remar aunque duela, es lo que define tu futuro.

¿Saben qué es lo más hermoso de la Fe? Que Dios no busca a los perfectos, busca a los perseverantes. Dios no busca a los que nunca se equivocan, sino a los que se equivocan y se levantan. Dios no busca a los que reman fuerte todo el tiempo, sino a los que reman siempre, aunque sea despacio.

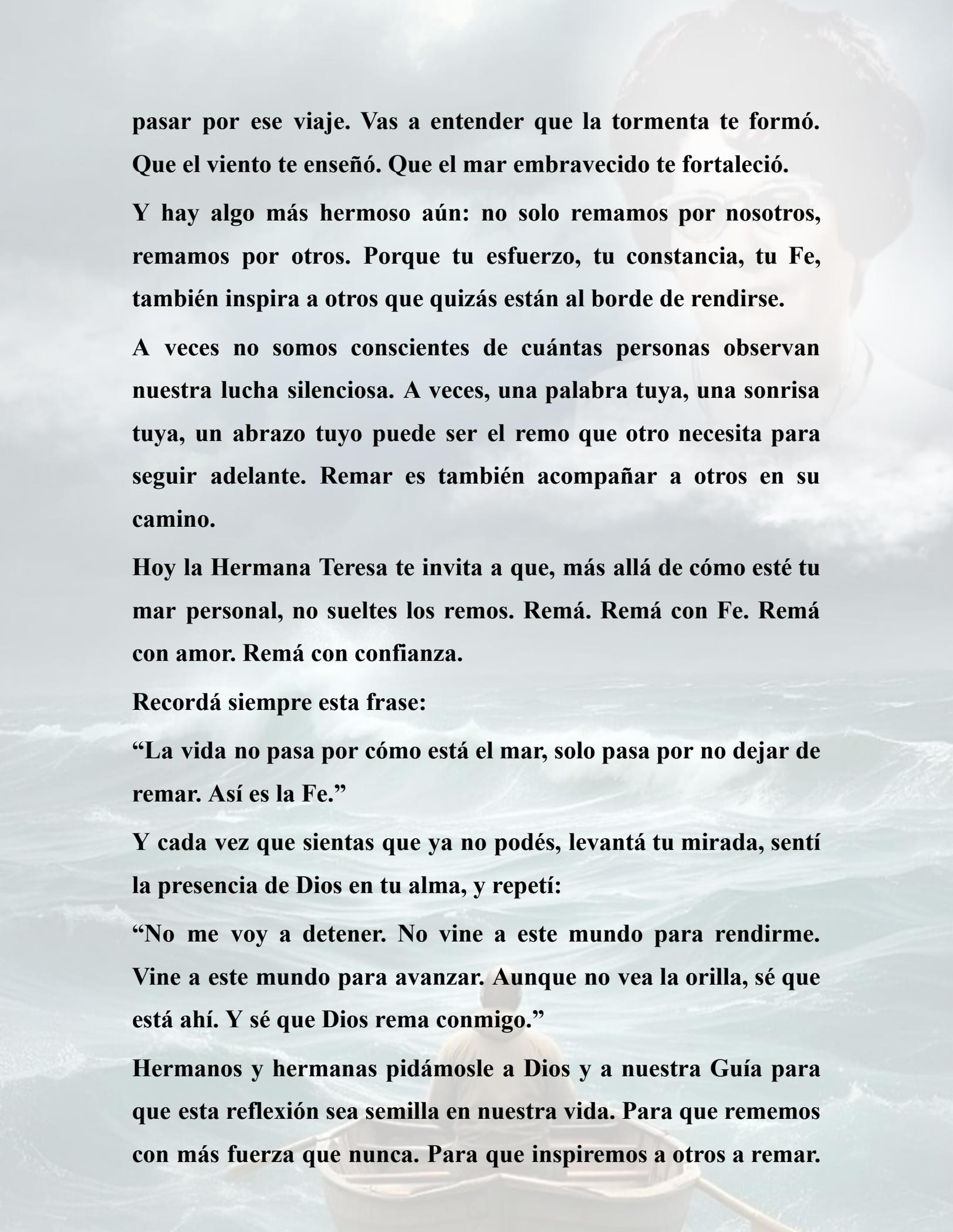
La Fe no hace que todo sea fácil, hace que todo sea posible.

Y cuando uno tiene Fe, descubre que el mar también tiene belleza, incluso en medio de la tormenta. Porque quien rema con Fe, aprende que la tormenta no vino para hundirte, vino para enseñarte a ser más fuerte. Que los vientos no vinieron para quebrarte, vinieron para empujarte a lugares mejores. Y que las olas que hoy parecen un obstáculo, mañana serán el recuerdo de que no te rendiste.

¿Y qué pasa con los que no sueltan los remos? ¿Qué pasa con los que siguen aun cuando no pueden más? El premio llega. Siempre llega. Quizás no de la manera que imaginábamos, quizás no en el tiempo que queríamos, pero llega.

Porque Dios no abandona a los que no se abandonan a sí mismos. Dios sostiene a los que siguen remando.

Y ¿sabes qué más? Cuando llegues a tierra firme, cuando por fin veas que el mar se calma, vas a entender por qué fue necesario



pasar por ese viaje. Vas a entender que la tormenta te formó. Que el viento te enseñó. Que el mar embravecido te fortaleció.

Y hay algo más hermoso aún: no solo remamos por nosotros, remamos por otros. Porque tu esfuerzo, tu constancia, tu Fe, también inspira a otros que quizás están al borde de rendirse.

A veces no somos conscientes de cuántas personas observan nuestra lucha silenciosa. A veces, una palabra tuya, una sonrisa tuya, un abrazo tuyo puede ser el remo que otro necesita para seguir adelante. Remar es también acompañar a otros en su camino.

Hoy la Hermana Teresa te invita a que, más allá de cómo esté tu mar personal, no sueltes los remos. Remá. Remá con Fe. Remá con amor. Remá con confianza.

Recordá siempre esta frase:

“La vida no pasa por cómo está el mar, solo pasa por no dejar de remar. Así es la Fe.”

Y cada vez que sientas que ya no podés, levantá tu mirada, sentí la presencia de Dios en tu alma, y repetí:

“No me voy a detener. No vine a este mundo para rendirme. Vine a este mundo para avanzar. Aunque no vea la orilla, sé que está ahí. Y sé que Dios rema conmigo.”

Hermanos y hermanas pidámosle a Dios y a nuestra Guía para que esta reflexión sea semilla en nuestra vida. Para que rememos con más fuerza que nunca. Para que inspiremos a otros a remar.

Para que nunca nos olvidemos: el mar no define nuestra historia, la define nuestra Fe.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

